

I. Goicovic Donoso, « El MIR y el proceso político chileno en el ciclo 1967-1975 », *Atlante. Revue d'études romanes*, 4, 2016, p. 29-55. ISSN 2426-394X

## **El MIR y el proceso político chileno en el ciclo 1967-1975<sup>1</sup>**

Igor Goicovic Donoso

Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile

### **La izquierda revolucionaria en el contexto internacional y nacional de la década de 1960**

La situación política internacional, a partir de 1945, quedó definida por el enfrentamiento a escala global entre el campo capitalista, dirigido por EE.UU., y el campo socialista, encabezado por la Unión Soviética. A partir de 1947 este enfrentamiento, económico, social, político e ideológico, pasó a denominarse Guerra Fría, ya que el «sobrecalentamiento» que dio origen a un importante número de conflictos político-militares sólo se produjo a escala regional (Medio Oriente, Corea, Sudeste Asiático y África del Norte), sin llegar a precipitar un enfrentamiento directo entre las dos superpotencias<sup>2</sup>.

Efectivamente, la acentuación de los conflictos tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), produjo cambios profundos en el orden político global y en la correlación de fuerzas entre los bandos en disputa. El fenómeno más importante fue el desencadenamiento de los procesos de descolonización tanto en África como en Asia; fenómeno que influyó de manera importante en la formación de la nueva

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del Proyecto FONDECYT n° 1130323, *Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994)*.

<sup>2</sup> Un estudio general sobre el fenómeno en Michael BURLEIGH, *Pequeñas guerras, lugares remotos (insurrección global y la génesis del mundo moderno)*, Madrid, Taurus, 2014.

izquierda o izquierda revolucionaria de la década de 1960<sup>3</sup>. El surgimiento de estos movimientos de liberación nacional ofreció nuevas alternativas para la construcción de un programa revolucionario (anticapitalismo y antiimperialismo) e instaló la sublevación armada como un modelo de acción política (Revolución China, Revolución Vietnamita, Revolución Argelina). Se trataba de un fenómeno nuevo que se desarrollaba precisamente en países en los cuales el capitalismo, como sistema económico, no había alcanzado su plena madurez. Lo anterior cuestionaba, en buena medida, las teorías estructuralistas del marxismo, que suponían que los procesos revolucionarios tenían que darse en primer lugar en los países de capitalismo avanzado. De esta manera, los movimientos de liberación nacional y los procesos de descolonización obligaron a los intelectuales revolucionarios a reflexionar sobre nuevos modelos y diseños a objeto de comprender e intervenir de mejor forma en este tipo de situaciones<sup>4</sup>.

Uno de los fenómenos políticos que alcanzó mayor incidencia a escala regional fue la Revolución Cubana. Efectivamente, la toma del poder en Cuba por el Movimiento 26 de Julio, en 1959, y el posterior proceso de construcción del socialismo de la década de 1960, se transformaron en un desafío teórico y político para el conjunto de la izquierda a escala global. Ello, a su vez, se transformó en el estímulo que se requería para la formación de la Nueva Izquierda latinoamericana. La divulgación de los contenidos y de la experiencia de la Revolución Cubana durante la década de 1960 le otorgó sentido y contenido al andamiaje teórico y político de los movimientos insurgentes<sup>5</sup>. No obstante el ejemplo de la Revolución

---

<sup>3</sup> Estos procesos han sido analizados por Sophie BESSIS, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Madrid, Alianza, 2002.

<sup>4</sup> Estos intelectuales y militantes políticos, profundamente comprometidos con los cambios revolucionarios, adquirieron gran notoriedad en América Latina y sus trabajos (en especial las síntesis de su pensamiento político), circularon ampliamente en la región. Entre los más conocidos habría que señalar a Ernesto «Che» Guevara, Frantz Fanon, Ho Chi Min, Patrice Lumumba, Kwame Nkrumah y Vo Nguyen Giap.

<sup>5</sup> Los debates políticos e intelectuales sobre la revolución encontraron en la revista cubana *Pensamiento Crítico (1967-1971)*, una de las tribunas privilegiadas para su desarrollo y divulgación. En Chile la *Revista Punto Final (1965-1973)* y posteriormente la *Revista Chile Hoy (1972-1973)*, reprodujeron parte importante de esas discusiones o los escritos de sus protagonistas. Por otro lado, los textos de

Cubana no solo tiene que ver con el desarrollo de la lucha armada como método de acción política, sino que remite, fundamentalmente, a la naturaleza del programa político de la revolución: La conquista del poder para la construcción del socialismo<sup>6</sup>.

Por otro lado la intensificación de los enfrentamientos sociales durante la década de 1960 permitió visibilizar a nuevos actores político-sociales en el escenario latinoamericano. Se produjo una revalorización de los movimientos campesino, indígena, de pobladores y estudiantil; movimientos que, hasta ese momento, habían constituido categorías secundarias en la construcción del movimiento social revolucionario. Cabe señalar que la visión escolástica del marxismo, predominante en las ciencias sociales y en las organizaciones políticas de la época, reivindicaba exclusivamente al proletariado como clase revolucionaria. No obstante, en los países de capitalismo periférico, como eran los de América Latina, los protagonistas de las revoluciones del siglo XX, en México (1917), Bolivia (1952) y Cuba (1959), habían sido el campesinado y los indígenas<sup>7</sup>. Estos aspectos, propios de la composición social de las sociedades latinoamericanas, se convirtieron en elementos centrales del análisis sobre las estrategias de poder y la fuerza social revolucionaria.

¿Qué es lo que ocurría en Chile en ese mismo periodo? Hay tres elementos fundamentales que debemos considerar. Por una parte, estamos en presencia (desde fines de la década de 1940), de un proceso que cambió radicalmente las bases sobre

---

Ernesto «Che» Guevara, *Guerra de guerrillas* (1960) y el *Diario del Che en Bolivia* (1967), formaron parte del acervo básico de los militantes revolucionarios latinoamericanos. Ver al respecto Ivette LOZOYA LÓPEZ, *Pensar la revolución: Intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno, 1965-1973*, Tesis de Doctorado en Estudios Americanos, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2015.

<sup>6</sup> Al respecto ver Cecilio GARCÍA, *Revolución Cubana: Historia, conflictos y desafíos*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2012, y «Una mirada a la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos revolucionarios de América Latina», in Pablo POZZI y Claudio PÉREZ, eds., *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago de Chile, LOM Ediciones – Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012.

<sup>7</sup> Guillermo de la PEÑA, «Las movilizaciones rurales en América Latina desde c. 1920», in Leslie BETHELL, ed., *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, vol. 12, Barcelona, Crítica, 1997, p. 193-280, y Ernest FEDER, *Violencia y despojo del campesino: Latifundismo y explotación*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 173-262.

las cuales se asentaba la estructura demográfica nacional: el proceso de migración campo-ciudad. Este proceso favoreció la concentración de los grupos populares en los cordones periféricos de las grandes ciudades, multiplicando a los denominados pobres urbanos. Chile, hasta esa época, había sido una sociedad eminentemente rural, pero desde mediados de la década de 1940 en adelante comenzó a transformarse en una sociedad preferentemente urbana, en la cual los bolsones de pobreza constituidos en los intersticios de las grandes ciudades (Valparaíso-Viña del Mar, Concepción-Talcahuano y, sobre todo en las zonas sur y sur poniente de Santiago) precipitaron al escenario urbano a un nuevo actor social y político: el poblador<sup>8</sup>.

Junto con ello se puede presenciar, durante este mismo período, un amplio y sostenido desarrollo del proceso de industrialización el cual favoreció la articulación, en torno a los centros fabriles de las grandes ciudades, de un numeroso y cada vez más politizado movimiento obrero<sup>9</sup>.

Por último, podemos observar que desde comienzos de la década de 1950 se produjo un doble proceso de reagrupamiento y radicalización de la izquierda social y política. Las estrategias frente-populistas que fueron las que identificaron el discurso y la práctica de la izquierda durante las décadas de 1930 y 1940, fueron abandonadas hacia 1948, cuando la administración de Gabriel González Videla (1946-1952), desató una violenta ofensiva represiva contra el campo popular. La experiencia histórica de esa derrota dio origen a una reformulación, al interior de la izquierda, tanto de su plataforma programática como de su estrategia de poder. Efectivamente, ese rediseño fue el que permitió la constitución de la Central Única de Trabajadores (CUT, 1953) y, posteriormente, la constitución del Frente de Acción

---

<sup>8</sup> Mario GARCÉS, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002.

<sup>9</sup> Patricio MELLER, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1998.

Popular (FRAP, 1956). Ambas organizaciones instalaron en el centro de sus propuestas el desarrollo de una estrategia clasista de conquista del poder<sup>10</sup>.

Pero ese punto de inflexión no significó necesariamente una readecuación de los lineamientos tácticos al interior de la izquierda. Por el contrario, el escenario político electoral continuó siendo el espacio priorizado por estas organizaciones. Pero las discusiones en torno al problema de la conquista del poder provocaron, desde fines de la década de 1950, una serie de escisiones y expulsiones de militantes tanto en el Partido Comunista, como en el Partido Socialista. En este contexto, las pequeñas organizaciones revolucionarias existentes en Chile desde fines de la década de 1930 y los militantes escindidos o expulsados de los partidos tradicionales, encontraron en la Revolución Cubana una referencia teórica y un punto de apoyo y confluencia para su lucha política. De esta manera, el Comité de Solidaridad con la Revolución Cubana, creado por el dirigente sindical Clotario Blest, en 1961, permitió la concurrencia de trotskistas, maoístas, cristianos revolucionarios y castristas. Al calor de estas experiencias unitarias y de los debates políticos que se precipitaron en su interior, estos grupos iniciaron un lento y complejo proceso de unidad política. A él concurrieron el Movimiento 3 de Noviembre, fundado por Clotario Blest en 1961; el Partido Obrero Revolucionario (1937), devenido en Partido Socialista Popular, de orientación trotskista; los anarcosindicalistas dirigidos por Ernesto Miranda, afiliados en el Movimiento Libertario 7 de Julio (1957); y los viejos militantes comunistas dirigidos por Luis Reinoso, expulsado del Partido Comunista en 1949, y que a comienzos de la década de 1960 formaban parte del Movimiento de Resistencia Antiimperialista. El eje vertebrador de este proceso unitario fue la Vanguardia Revolucionaria Marxista (1963), compuesta mayoritariamente por ex-militantes del Partido y de la Juventud

---

<sup>10</sup> Mario GARCÉS y Pedro MILOS, *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago de Chile, ECO, 1988, p. 100-103; y Jorge BARRÍA SERÓN, *Historia de la CUT*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1971, p. 37-84.

Socialista, que para 1964 se había convertido en el principal referente castro-guevarista en Chile<sup>11</sup>.

En 1964 la derrota electoral de la izquierda a manos de la Democracia Cristiana y de su candidato a la presidencia de la República, Eduardo Frei Montalva, generó un nuevo y más profundo debate al interior del campo popular. A juicio de los sectores más radicalizados, las estrategias electoralistas habían demostrado, una vez más, sus insuficiencias y debilidades. A partir de este momento se produjo una escisión mucho más profunda entre las denominadas organizaciones reformistas (izquierda tradicional) y la nueva izquierda o izquierda revolucionaria. La brecha que se abrió permitió que los sectores aglutinados en torno al polo revolucionario dieran el paso necesario para formar lo que ellos denominaron como la vanguardia de la revolución chilena. Ese hito se produjo el 15 de agosto de 1965 con la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR<sup>12</sup>.

### **La fundación del MIR y sus definiciones programáticas (1965-1967)**

En su Declaración de Principios, elaborada en el mes de septiembre de 1965, el MIR enunciaba los fundamentos teóricos y políticos que guiaban su accionar. El MIR se visualizaba como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile, a la vez que se concebía como el heredero histórico de las tradiciones revolucionarias chilenas. En esta perspectiva la finalidad del MIR era derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, fijándose como tarea la

---

<sup>11</sup> Cf. Marco ÁLVAREZ VERGARA, *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2015, p. 55-68; Eugenia PALIERAKI, *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014, p. 10-95; y Sergio SALINAS, *El tres letras. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, p. 215-278.

<sup>12</sup> Cf. E. PALIERAKI, *op. cit.*, p. 83-138; Carlos SANDOVAL, *MIR. Una historia*, Santiago de Chile, Editorial Trabajadores, Sociedad, 1990, p. 5-26; y Andrés BENAVENTE, «Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Trayectoria y presente», *Revista Política*, 12, 1987, p. 121-155.

construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases<sup>13</sup>.

El MIR reconocía la existencia histórica de la lucha de clases y, de acuerdo con ello, asumía el combate intransigente contra los explotadores, rechazando todo intento de amortiguar esa lucha. Se planteaba, además, que el siglo XX era la etapa de agonía definitiva del sistema capitalista. Para el MIR, en ese siglo, la lucha revolucionaria había asumido un carácter mundial, mientras que el triunfo de la revolución en numerosos países de capitalismo atrasado (China, Argelia, Vietnam del Norte, entre otros), demostraba que todas las naciones tenían condiciones suficientes para realizar la revolución socialista<sup>14</sup>.

Para el MIR la burguesía chilena había demostrado su incapacidad para resolver las tareas democrático-burguesas: liberación nacional, reforma agraria y liquidación de los vestigios semi-feudales existentes en el país. Esto ponía al descubierto la inexistencia de una burguesía progresista y, por consiguiente, se rechazaba la teoría de la revolución por etapas y la política de colaboración de clases asumida por la izquierda tradicional chilena desde fines de la década de 1930<sup>15</sup>.

Más adelante el MIR denunciaba las tácticas políticas utilizadas por la vieja izquierda, en particular la lucha por reformar el sistema capitalista, el electoralismo, el abandono de la acción directa y la vía pacífica y parlamentaria al socialismo. Para el MIR estos lineamientos confundían, defraudaban y desarmaban al proletariado. El MIR planteaba como único camino para derrocar el régimen capitalista la insurrección popular armada<sup>16</sup>. Precisamente, una de las contribuciones teóricas y estratégicas más importantes del MIR al pensamiento revolucionario en Chile, fue la introducción de las formas armadas de lucha como estrategia de enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> MIR, *Declaración de principios*, Santiago de Chile, septiembre de 1965.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> I. LOZOYA, *op. cit.*, p. 173-197; Luis CERDA e Ignacio TORRES, «La visión estratégica del Che y Miguel sobre la revolución latinoamericana», in Pedro NARANJO, coord., *Miguel Enríquez. Páginas*

En sus bases programáticas, redactadas como «esbozo» en 1965, el MIR establecía dos tareas básicas: «La liquidación del imperialismo y la revolución agraria»<sup>18</sup>. En el primer caso, resultaba prioritario, dada la condición de Chile como país productor de recursos mineros, nacionalizar a las grandes empresas transnacionales (mayoritariamente norteamericanas), que controlaban la explotación y comercialización del cobre, del hierro y del salitre. También se planteaba la ruptura de aquellos pactos que vinculaban a Chile con la política exterior de EE.UU., como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o la Organización de Estados Americanos (OEA); el desconocimiento de la deuda externa; y la apertura de relaciones diplomáticas con los países del campo socialista<sup>19</sup>.

La noción de revolución agraria resultaba particularmente pertinente en un país, como el Chile de la década de 1960, en el cual el 32% de la población vivía en zonas rurales, el 27.5% se desempeñaba en oficios vinculados a la explotación agrícola y un 33.6% de los habitantes de dichas zonas eran analfabetos<sup>20</sup>. Las orientaciones de esta propuesta señalaban la necesidad de expropiar sin indemnización las tierras en poder latifundistas y entregaba a los campesinos y trabajadores agrícolas el protagonismo del proceso<sup>21</sup>.

Entre agosto de 1965 y diciembre de 1967, oportunidad en que se realizó el III Congreso de la organización, el trabajo del MIR, bajo la conducción de la fracción trotskista, se orientó preferentemente hacia el sector sindical (Santiago) y estudiantil (Concepción), quedando postergada la opción por la lucha armada que

---

*de historia y lucha*, Estocolmo, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999, p. 22. Un enfoque crítico en relación con esta contribución en Hernán VIDAL, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Santiago de Chile, Mosquito Editores, 1999, p. 55-64.

<sup>18</sup> MIR, *Programa del MIR*, Santiago de Chile, septiembre de 1965.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Chile, *XII Censo de población y II de vivienda*, Santiago de Chile, Dirección de Estadística y Censos, 1960, p. 69, 113 y 128.

<sup>21</sup> MIR, *Programa del MIR*, Santiago de Chile, septiembre de 1965.



se había declarado en el congreso de fundación<sup>22</sup>. Durante esta fase, el desarrollo de la organización fue lento y embrionario y si bien se logró mantener un equilibrio entre las diferentes tendencias que existían al interior de la organización, no es menos efectivo que la existencia de las mismas inhibía el crecimiento del partido y su capacidad de incidir en la lucha política del período. En relación con este período, el líder histórico de la organización, Miguel Enríquez, señaló:

El movimiento se desarrolló entre 1965 y Diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: era una «bolsa de gatos» de grupos, fracciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro «ideologismo». No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada<sup>23</sup>.

Al momento de concurrir la organización a su III Congreso (diciembre de 1967), sus niveles de desarrollo e inserción social y político continuaban siendo muy reducidos. Pero el problema fundamental radicaba en que no lograba distinguirse, a pesar de las declaraciones al efecto, de aquellas organizaciones tradicionales que aspiraban a construirse, prioritariamente, al interior del movimiento sindical. El núcleo central de las definiciones estratégicas del MIR, y por ende el aspecto que lo distinguía, la reivindicación de la lucha armada como eje vertebrador de su proceso de acumulación de fuerza, no había tenido ningún desarrollo.

### **El ciclo de ascenso de la lucha revolucionaria en Chile (1967-1973)**

En el Tercer Congreso del MIR, realizado en la ciudad de Santiago en el mes de diciembre del año 1967, el sector castro-guevarista, liderado por Miguel Enríquez,

---

<sup>22</sup> M. ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 69-95; E. PALIERAKI, *op. cit.*, p. 164-215; y Luis VITALE, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Santiago de Chile, Ediciones Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999, p. 17-25.

<sup>23</sup> Miguel ENRÍQUEZ, «Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, 1970)», in Cecilia RADRIGÁN y Miriam ORTEGA, eds., *Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza*, Santiago de Chile, Ediciones Escapate, 1998, p. 65.

Bautista Van Schowen, Luciano Cruz y Andrés Pascal, conquistó la mayoría del Comité Central 10 cargos de 15 , los cinco cargos del Secretariado Nacional y la Secretaría General del partido Miguel Enríquez<sup>24</sup>.

El escenario político en el cual se produjo este evento se encontraba marcado por acontecimientos internacionales y nacionales de gran relevancia. En octubre de 1967 había sido asesinado en Bolivia el comandante Ernesto «Che» Guevara, fenómeno que colocó en discusión la estrategia «foquista» que había predominado al interior de la izquierda revolucionaria hasta ese momento. Mientras tanto, en Chile, la propuesta de «Revolución en Libertad» del gobierno de la Democracia Cristiana (liderado por Eduardo Frei Montalva, 1964-1970), comenzaba a ser cuestionada tanto por la organizaciones políticas de la izquierda como por el movimiento popular. Se comenzó a configurar, a partir de este año, un ciclo de ascenso en el desarrollo de las luchas populares. Ciclo que tuvo su punto de partida en el paro general del 23 de noviembre de 1967.

Al calor de estos acontecimientos se desarrolló el II Congreso del MIR, ocasión en la cual fue expuesta y aprobada la tesis político-militar presentada por Miguel Enríquez. El núcleo central de la propuesta rechazaba el camino pacífico al socialismo y la revolución por etapas, sostenidas por la izquierda tradicional; reivindicaba la lucha armada como el único camino para destruir la dominación «semicolonial» ; y se concebía la misma como una guerra revolucionaria larga e irregular, articulada en torno a la guerrilla rural<sup>25</sup>.

Unos meses después, durante el segundo semestre de 1968, el dirigente del MIR Bautista Van Schowen entregaba a la Comisión Política de la organización un documento complementario («resumen didáctico») a las tesis de diciembre de 1967, en el cual se precisaban algunos aspectos de las mismas. Tras reiterar el carácter de

---

<sup>24</sup> Mario AMORÓS, *Miguel Enríquez: Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2014, p. 91-95; Matías ORTIZ, *Cada día es continuar. Política e identidad en el MIR, 1965-1970*, Concepción, Ediciones Escapate, 2014, p. 142-168; L. VITALE, *Contribución a la historia del MIR*, op. cit., p. 17-25; y C. SANDOVAL, *MIR. Una historia*, op. cit., p. 35-47.

<sup>25</sup> C. SANDOVAL, *MIR. Una historia*, op. cit., p. 40-41.

guerra revolucionaria larga e irregular de la estrategia del MIR, el documento sostenía que:

La guerra revolucionaria será esencialmente política y social, su objetivo fundamental será la toma del poder. De partida establecemos claramente que la forma principal de la lucha será armada; que significa una lucha de clases elevada a un nivel cualitativamente superior, diferente, armado, que no será utilizada como mecanismo de presión o de autoridad hacia otras formas de lucha [...] La guerra en Chile será eminentemente política, se definirá por sus objetivos políticos primordialmente; a la zaga quedarán los acontecimientos militares [...]. El revolucionario armado no es un militar revolucionario sino un político, el representante de una nación oprimida por la cual está luchando<sup>26</sup>.

Las precisiones alcanzadas en este diseño estratégico le permitieron al MIR avanzar hacia una mayor cohesión política interior. La militancia mirista, constituida a partir de este momento por nuevos cuadros, la mayoría de ellos jóvenes sin experiencia política previa, se abocó, especialmente, a las tareas de agitación y propaganda y al fortalecimiento de la presencia del MIR entre los estudiantes del sistema de educación universitario y secundario, entre los pobres urbanos de las poblaciones localizadas en las periferias de las grandes ciudades del país, entre el campesinado pobre e indígena movilizado en torno a la reforma agraria y entre los trabajadores sin vinculaciones con el sindicalismo tradicional<sup>27</sup>.

Este proceso de cohesión orgánica y de fortalecimiento de la hegemonía castro-guevarista al interior de la organización, continuó en 1969 con la expulsión de todas

---

<sup>26</sup> Bautista VAN SCHOWEN, «Estrategia insurreccional (1968)», in Martín HERNÁNDEZ, compilador, *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schowen, 1943-1973*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2004, p. 121-122.

<sup>27</sup> Manuel CABIESES, «Jefe del MIR saca la cara. Entrevista al Secretario General del MIR, Miguel Enríquez», *Punto Final*, 53, 1968, p. 2.

las expresiones de disidencia interna, representadas por antiguos militantes trotskistas y por jóvenes filiados en torno al foquismo.

A partir de este momento se diseñó un nuevo modelo organizacional. Se conformaron los Grupos Político-Militares (GPMs), que eran estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas y de técnicas e infraestructura (redes de apoyo). Por otro lado, la política de reclutamiento se hizo más rigurosa, aplicándose criterios de selectividad en la perspectiva de construir un partido de cuadros y, al mismo tiempo, se comenzó a desarrollar una política de acciones armadas (principalmente recuperaciones financieras), que apuntaban a foguear a las unidades especiales y a desarrollar la estructura de aseguramientos<sup>28</sup>. A través de estas operaciones el MIR intentaba establecer un vínculo entre las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, el despliegue de acciones armadas destinadas a recuperar recursos financieros y la reinversión de los mismos en el fortalecimiento de la estructura partidaria. Sobre una de estas operaciones la organización señaló:

1. El Movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) informa al pueblo que su «Comando Rigoberto Zamora» expropió el banco Nacional del Trabajo. El caso está resuelto. Los incapaces del «Escuadrón de la Muerte» no necesitan torturar ni flagelar a nadie.
2. Este banco pertenece al clan económico Hirmas-Cattan-Said. Este clan controla e influye, entre otras, las siguientes empresas: Madeco, Textil Hirmas, Algodones Hirmas, CAP, Licores Mitjans, Vestex, Manufacturas Royle, Compañía carbonífera Colico Sur, Compac, Cobre Cerrillos, Compañía Industrial de Construcciones, etc., y muchas más.

---

<sup>28</sup> M. ENRÍQUEZ, «Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, 1970)», *op. cit.*, p. 67-68.

A los obreros de estas industrias, a los empleados de las compañías, a los mineros de esas minas pertenece el dinero y no a los ladrones que se lo habían robado a los trabajadores.

El MIR devolverá a todos los obreros y campesinos del país ese dinero, invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver a todos los trabajadores lo que les han robado todos los patrones de Chile, o sea, para hacer un gobierno obrero y campesino que construya el socialismo en Chile<sup>29</sup>.

En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases en el período y la coyuntura electoral de 1970 para penetrar en los sectores más radicalizados del movimiento popular. En este punto el MIR sostuvo que el triunfo electoral de la Unidad Popular, en septiembre de 1970 y la llegada al gobierno de Salvador Allende en noviembre del mismo año, constituían un «excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores»<sup>30</sup>. Concordante con estas definiciones el MIR articuló una línea de frentes intermedios: Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), destinados a sistematizar las demandas populares y a

---

<sup>29</sup> MIR, «Declaración pública: A los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes», Santiago de Chile, Secretariado Nacional del MIR, 23 de febrero de 1970, *Punto Final*, 99, 3 de marzo de 1970, p. 5.

<sup>30</sup> MIR, «Declaración pública. El MIR a los obreros, campesinos, pobladores estudiantes y soldados», Santiago de Chile, septiembre de 1970, in C. RADRIGÁN y M. ORTEGA, *op. cit.*, p. 44. Sobre la experiencia de la Unidad Popular (1970-1973), existen múltiples registros, tanto científicos, como políticos y testimoniales. En las compilaciones de Julio PINTO, coord., *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005 y de Cristina MOYANO, ed., *A 40 años del golpe de Estado en Chile*, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2013, es posible observar múltiples acercamientos al tema desde una perspectiva estrictamente historiográfica. La discusión sobre las «vías» para la conquista del poder en Ruy Mauro MARINI, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, México D.F., Editorial ERA, 1976, p. 13-52.

conducir sus luchas<sup>31</sup>. En este plano se experimentó un crecimiento cualitativo en los sectores estudiantil, poblacional y de campesinos mapuches.

Paralelamente se estrecharon las relaciones políticas con algunas organizaciones y líderes de la coalición de gobierno, especialmente con grupos y dirigentes del Partido Socialista. Efectivamente, tras la derrota del llamado «paro patronal de octubre» de 1972, las experiencias de trabajo conjunto a nivel de base, entre militantes del MIR y del PS se multiplicaron, especialmente en los denominados «cordones industriales» de Santiago, Valparaíso y Concepción<sup>32</sup>. Este trabajo conjunto también operó en las movilizaciones campesinas de la zona sur de Chile (Temuco y Panguipulli), al interior del movimiento de pobladores y en la Asamblea Popular de Concepción (julio de 1972)<sup>33</sup>. No es extraño, por lo tanto, que al calor de la lucha política del período el MIR asumiera respaldar las candidaturas parlamentarias del PS en las elecciones de marzo de 1973. Sobre los contenidos de este apoyo, el MIR les expresaba a los socialistas, en una carta de enero de 1973, lo siguiente:

El MIR detrás del objetivo fundamental del período, la conquista del poder, ha luchado y seguirá impulsando la lucha por las posiciones, el programa y la táctica antes desarrollados, expresado hoy, fundamentalmente por el carácter de la alianza social que

---

<sup>31</sup> M. ENRÍQUEZ, *op. cit.*, p. 70 y Pedro NARANJO, «Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez», in Pedro NARANJO, coord., *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*, Estocolmo, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999, p. 14.

<sup>32</sup> Sandra CASTILLO, «Sociabilidad y organización política popular: Cordón industrial Cerrillos-Maipú (Santiago, 1972)», *Cuadernos de Historia*, 32, 2010, p. 99-121 y Franck GAUDICHAUD, *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2004.

<sup>33</sup> Ovidio CÁRCAMO, *Juventud rebelde, campesinado indígena y la instalación del discurso de clases en los campos de Cautín. Movimiento Campesino revolucionario (Chile, 1967-1973)*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19; 1, 2015, p. 131-155; Boris COFRÉ, *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*, Concepción, Ediciones Escaparate 2007, p. 205-238; Danny MONSÁLVEZ, «La Asamblea del Pueblo en Concepción. La Expresión del poder popular», *Revista de Historia*, 16: 2, 2006, p. 37-58; y Martín CORREA, Raúl MOLINA y Nancy YÁÑEZ, *La reforma agraria y las tierras mapuches. Chile, 1962-1975*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, p. 136-214.

proponemos y por el impulso al desarrollo y fortalecimiento de un poder popular.

A partir de eso, dada nuestra apreciación acerca del carácter y la importancia que asumirán estas elecciones de marzo, por encima de las discrepancias existentes, sobre la base del desarrollo de algunos acuerdos tácticos, y dada la existencia de acuerdos en algunos aspectos programáticos básicos, aspirando a que en el curso de la lucha social y política misma, estos se acrecentarán, proponemos enfrentar esta lucha electoral conjuntamente<sup>34</sup>.

Al finalizar esta etapa, el MIR había logrado decantar su estructura orgánica, implementar las tareas básicas contempladas en sus definiciones estratégicas (partido de cuadros y articulación de una estructura de «tareas especiales») y, por último, se consolidó como organización en el plano nacional, con una influencia creciente entre los sectores más activos del movimiento de masas.

El crecimiento y desarrollo experimentado por el MIR durante el período de la Unidad Popular (1970-1973) demandó precisar la política para el período. El MIR entendía que el problema principal que enfrentaba el movimiento popular en Chile era la presencia del imperialismo norteamericano. Por ello se reconocía la existencia en América Latina, y por ende también en Chile, de un bloque en el poder constituido por el imperialismo norteamericano y por las clases dominantes criollas, ligados estrechamente por sus intereses económicos, políticos y militares. Para el MIR las contradicciones que atravesaban a los dos miembros del bloque en el poder no eran antagónicas, estas sólo decían relación con las formas y montos de las cuotas que les correspondían en el botín de explotación. Pero por sobre estas contradicciones prevalecía el interés común por mantener el sistema de dominación y explotación sobre el que se sustentaba su poder y su riqueza. Este marco referencial hizo que el Programa del MIR se definiera como antiimperialista,

---

<sup>34</sup> MIR, «Carta del MIR al PS. Santiago de Chile, enero de 1973», en C. RADRIGÁN y M. ORTEGA, *op. cit.*, p. 233-234.

anticapitalista y socialista. Para el MIR, la composición del bloque dominante y la magnitud de sus intereses hacían inviable una estrategia de ocupación gradual de espacios al interior de la institucionalidad burguesa para, a partir de ello, avanzar al socialismo, como lo sostenía el conglomerado de partidos aglutinados en la Unidad Popular. Esta percepción diferente del carácter que asumía la lucha de clases en Chile llevó a los más ácidos y violentos enfrentamientos entre el MIR y la UP durante el período 1970-1973<sup>35</sup>.

El MIR, consciente de la inevitabilidad del enfrentamiento armado, se planteaba la construcción de una fuerza social revolucionaria, que fuera capaz de crear una nueva situación política y, a partir de ello, la construcción de una nueva legalidad, como único camino para resolver el problema del poder<sup>36</sup>. De esta manera, la consigna del «poder popular» adquirió una dimensión estratégica, en cuanto cristalizó como una manifestación paralela al Estado burgués, asentado en las organizaciones y fuerzas sociales autónomas del proletariado y el pueblo<sup>37</sup>.

Bajo estas premisas el MIR asumía que la crisis de poder existente en Chile se debía resolver, necesariamente, a través del enfrentamiento armado, el cual se

---

<sup>35</sup> MIR, «El reformismo y el MIR», Santiago de Chile, 5 de agosto de 1972, in C. RADRIGAN y M. ORTEGA, *op. cit.*, p. 145-152 y Martín HERNÁNDEZ, «Carácter y programa de la revolución proletaria en la concepción de Miguel Enríquez», in P. NARANJO, *op. cit.*, p. 29-30. Durante el período 1970-1973, los enfrentamientos entre militantes del MIR y partidarios de la UP, en especial del Partido Comunista, se hicieron recurrentes. Sobre este punto ver, MIR, *Declaración del secretariado nacional del MIR: La política del MIR en el campo. Una respuesta a los ataques del Partido Comunista*, Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, 1972, p. 5-39. De la misma manera, el gobierno de la UP llevó a cabo, ocasionalmente, acciones de tipo represivo contra sectores sociales vinculados al MIR. El episodio más dramático se vivió en el campamento de pobladores de Lo Hermida (Santiago de Chile), el 5 de agosto de 1972. En esa oportunidad, fuerzas policiales allanaron violentamente ese barrio obrero, y asesinaron a balazos a un trabajador, dejando a cuatro más gravemente heridos; ver: MIR, *Lo Hermida: La cara más fea del reformismo*, Santiago de Chile, Ediciones El Rebelde, agosto de 1972, p. 15-64.

<sup>36</sup> M. ENRÍQUEZ, «Hay que crear una nueva legalidad», Discurso en la comuna de San Miguel (Santiago de Chile), 26 de julio de 1971, *Punto Final*, 136, 3 de agosto de 1971, p. 30-32.

<sup>37</sup> M. ENRÍQUEZ, «Discurso en el teatro Caupolicán. Santiago de Chile, 17 de julio de 1973», in Miguel ENRÍQUEZ, *Discursos*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2003, p. 45-57; Sebastián LEIVA, *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2010, p. 47-124; Hugo CANCINO, *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*, Aarhus, Aarhus University Press, 1988, p. 118-144; y Marco GRAMEGNA y Gloria ROJAS, «La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual», *Marxismo y Revolución*, 1, 1973, p. 125-149.



concebía, a comienzos de la década de 1970, como una «guerra revolucionaria irregular y prolongada». En esta perspectiva la línea de construcción de la fuerza social revolucionaria apuntaba a ganar la conducción del movimiento de masas, para lo cual resultaba imprescindible insertarse en los frentes sociales e incentivar las formas rupturistas de lucha; construir una institucionalidad paralela, en la que el gobierno de la UP y sus políticas debían contribuir a radicalizar el proceso; desarrollar la fuerza militar propia, sobre la base de núcleos orgánicos especializados, masa armada y penetración en el aparato militar del Estado; y radicalizar las posiciones revolucionarias al interior de los partidos y militantes de la Unidad Popular<sup>38</sup>.

Hacia 1973 el MIR, producto de su análisis de la situación política nacional y de la evaluación de sus rangos de inserción y conducción en y sobre el movimiento de masas, concluía que sólo existían dos caminos para el desarrollo de la lucha de clases en Chile: la capitulación reformista frente a las presiones de la burguesía (devolución de empresas tomadas y convocatoria a un plebiscito para dirimir el conflicto político), o la contraofensiva revolucionaria<sup>39</sup>. Si esta última desencadenaba el golpe de Estado se creía que se contaba con la fuerza necesaria para aplastarlo. En un documento de mayo de 1973 el MIR planteaba:

La tarea política fundamental planteada hoy, a la clase obrera y al pueblo, es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesaria para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para conquistar posiciones decisivas en la lucha por la conquista del

---

<sup>38</sup> MIR, «Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional», Santiago de Chile, Comité Central del MIR, mayo de 1973, in C. RADRIGÁN y M. ORTEGA, *op. cit.*, p. 253-257.

<sup>39</sup> Andrés PASCAL, *El MIR chilenos. Una experiencia revolucionaria*, Rosario, Cucaña Ediciones, 2003, p. 69-82.

poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario, donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad, del campo y a la pequeña burguesía, y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes<sup>40</sup>.

Pese a la apreciación anterior, la respuesta del movimiento de masas y del MIR al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue la esperada. El movimiento de masas desconcertado, golpeado y fragmentado permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado, y no desarrolló resistencia; mientras que los sectores de vanguardia en los barrios industriales, en poblaciones y en algunas zonas rurales, que ocuparon sus frentes de lucha a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados y violentamente reprimidos<sup>41</sup>.

Inmediatamente después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y con el movimiento de masas derrotado y sumido en un profundo reflujo, el balance realizado por el MIR diagnosticaba que la estrategia que había fracasado en Chile era la del reformismo, no así la estrategia revolucionaria, la que, si bien había quedado expuesta a la represión, aparecía legitimada política y moralmente por cuanto se planteaba como única alternativa para retomar la conducción del proceso revolucionario<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> MIR, «Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional», p. 256-257.

<sup>41</sup> Ignacio VIDAURAZAGA, *Martes once, la primera resistencia*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2013, p. 121-192; Francisco GARCÍA, *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, p. 159-218; y Anna BLASCO y Vladimir SIERPE, *Militantismo y resistencia socialista entre 1973 y 1975*, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19: 1, 2015, p. 107-128.

<sup>42</sup> MIR, «La táctica del MIR en el actual período», Santiago de Chile, Comisión Política, diciembre de 1973, *Correo de la Resistencia*, París, 1973, p. 36-45.

### El MIR y la organización de la resistencia popular (1973-1975)

En diciembre de 1973 el MIR estableció que el golpe militar había cerrado el período prerrevolucionario y abierto paso a un período contrarrevolucionario. Este se caracterizaba por el intento de la clase dominante de restaurar el sistema de dominación, resolviendo su crisis interna y aplastando al movimiento de masas. Para el MIR la columna vertebral del Estado (las Fuerzas Armadas), colocándose por encima de las fracciones de la clase dominante, habían resuelto por las armas la crisis política del Estado y se aprestaban a resolver la crisis de arrastre del sistema de dominación capitalista en Chile<sup>43</sup>.

En este nuevo período los aspectos más generales del programa original del MIR no sufrieron grandes alteraciones. Se insistía en la necesidad de la revolución proletaria para Chile, la que debía combinar simultáneamente las tareas democráticas y socialistas. El objetivo de la misma seguía siendo la destrucción del Estado burgués, del imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. Estas tareas debían ser llevadas a cabo por la clase obrera en alianza con los pobres del campo y de la ciudad y con las capas bajas de la pequeña burguesía<sup>44</sup>.

Por su parte la línea estratégica, adecuándose al nuevo período impuesto por la dictadura, ponía más énfasis en el componente político-militar, específicamente en la guerra revolucionaria<sup>45</sup>. Para el MIR ésta debía adquirir un carácter continental, al constituirse la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), que agrupaba al MIR chileno, al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo

---

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> MIR, «Manifiesto de mayo: A los trabajadores, los revolucionarios, a los pueblos del mundo», *Correo de la Resistencia*, julio de 1974, p. 10-14 y MIR, «El programa y las plataformas de lucha del partido revolucionario del proletariado», *Correo de la Resistencia*, febrero de 1975, p. 9-39.

<sup>45</sup> No obstante la centralidad del componente militar en el diseño estratégico del MIR, el recurso al terrorismo se encontraba explícitamente excluido. Ver, al respecto, la nota enviada por Miguel Enríquez al cardenal de la Iglesia Católica, Raúl Silva Henríquez, en la cual le manifiesta su rechazo a este tipo de métodos. MIR, *Carta del secretario general del MIR, Miguel Enríquez, al cardenal de la Iglesia católica, Raúl Silva Henríquez*, Santiago de Chile, abril de 1974.

(PRT-ERP) de Argentina y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia<sup>46</sup>. Sobre este punto, el miembro de la Comisión Política del MIR, Nelson Gutiérrez sostenía en 1976:

La revolución latinoamericana tiene que resolver los tres problemas fundamentales de toda revolución victoriosa; el problema de construir la fuerza social de la revolución, es decir la alianza de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y del campo y la pequeña burguesía radicalizada; y el gran problema del poder militar de la revolución proletaria [...]. El triunfo de la revolución proletaria en América Latina y en Chile será imposible si no construimos el poder militar de la revolución, si no desarrollamos la capacidad militar del partido revolucionario del proletariado, si no desarrollamos la capacidad militar de las masas y no incorporamos las masas a la lucha armada, si no impulsamos la lucha guerrillera en la ciudad y en el campo [...]<sup>47</sup>.

Para poder desarrollar esta línea de intervención estratégica era imprescindible abordar una serie de objetivos preliminares: fortalecer y acerar el partido, reconstruir la fuerza social revolucionaria y formar el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) para, a partir de ello, derrocar a la dictadura y conquistar el poder. La experiencia más visible de esta nueva orientación estratégica del MIR fue la formación y desarrollo de las Milicias de la Resistencia Popular (MRP), las que jugaron un rol importante durante todo el período de lucha contra la dictadura<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Aldo MARCHESI, «Geografía de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria», *Sociohistórica*, 25, 2009, p. 41-72 y MIR, «La estrategia continental revolucionaria es la respuesta a la estrategia internacional imperialista», *Correo de la Resistencia*, 8, mayo-junio de 1975, p. 29-30.

<sup>47</sup> MIR, *Discurso del compañero Nelson Gutiérrez miembro de la comisión política*, La Habana, agosto de 1976, p. 10.

<sup>48</sup> Edgardo ENRÍQUEZ, «Discurso pronunciado por Edgardo Enríquez, miembro de la comisión política y responsable exterior del MIR, en el acto organizado por el comité de apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo chileno en el salón de actos de la Mutualité de París», París, 5 de febrero de 1975, in MIR, *Varios*, Madrid, Editorial Zero, 1976, p. 401-410. La crítica interna a esta política y en

La centralidad de las milicias de la resistencia popular en el diseño estratégico del MIR quedó tempranamente esbozada en los documentos de la organización:

En las condiciones actuales, a nivel de masas, no tendrá sentido un frente político [de la resistencia] que no se sustente en un amplio movimiento de masas, que vaya más allá de los partidos políticos.

Nos parece imprescindible la formación «por abajo» de un amplio movimiento, que abra cauce a la incorporación en la base, de los cada vez más numerosos contingentes de sectores del pueblo, que sin pertenecer a los partidos políticos del frente, están e irán crecientemente transformando su descontento e ira contenida contra la dictadura y su política, en disposición a incorporarse a la lucha.

Para ello proponemos la constitución del Movimiento de Resistencia Popular, al que puedan incorporarse todos los sectores del pueblo que sustenten su plataforma [...], sean o no sean militantes de los partidos del frente; que en la base, en cada fábrica, fundo, población, liceo, universidad, oficina pública, etc., tome la forma de Comité de Resistencia Popular (estructurándose de acuerdo a su desarrollo comunal, provincial, y nacionalmente)<sup>49</sup>.

Hacia fines de 1974 la dirección del MIR precisaba los contenidos y alcances de la política de resistencia popular. Se trataba de una política de masas que, en consecuencia, repudiaba la lucha de aparatos (el aparato armado del MIR *versus* los organismos de seguridad de la dictadura). Esto conllevaba organizar a las masas en comités de resistencia y, a partir de ellos, desarrollar acciones de propaganda (rayados murales y distribución de volantes), sabotajes menores a los procesos

---

especial al verticalismo y autoritarismo de la dirección del partido, en Fracción Disidente del MIR, *La coyuntura nacional y nuestras divergencias con el MIR*, Bruselas, 20 de abril de 1975, p. 1-11.

<sup>49</sup> MIR, *Pauta opinión MIR para unir fuerzas políticas dispuestas a impulsar lucha contra la dictadura fascista*, Santiago de Chile, Comisión Política, 17 de febrero de 1974, p. 1-2.

productivos, identificación y aniquilamiento de soplones y organización (sindicatos) y movilización (huelgas) de trabajadores<sup>50</sup>.

La formación de las MRP exigía, a su vez, la unidad de las fuerzas políticas de la izquierda en cuanto la misma favorecía la reanimación del movimiento de masas. No obstante, también se asumía que las dificultades experimentadas en dicho proceso de unidad le permitían a la dictadura consolidar su posición de poder y ampliar su base social de apoyo. Efectivamente, el control monopólico que la dictadura ejercía sobre los medios de comunicación y la desmoralización al interior del movimiento de masas, derivada del ejercicio de la represión, se convirtieron en variables fundamentales del proceso de consolidación del régimen<sup>51</sup>.

El desarrollo de la línea estratégica del MIR se vio interrumpido por el violento accionar represivo dirigido contra la organización por los aparatos de seguridad del Estado, especialmente el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)<sup>52</sup>. Entre los años 1974 y 1975 miles de militantes y ayudistas del MIR fueron detenidos, torturados y muchos de ellos asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer. Prácticamente toda la Comisión Política y parte importante del Comité Central del MIR fueron aniquilados, entre ellos el Secretario General del partido, Miguel Enríquez Espinosa, muerto en

---

<sup>50</sup> MIR, *Conferencia de prensa del secretario general del MIR Andrés Pascal A. desde la clandestinidad*, Santiago de Chile, diciembre de 1974, p. 17 y MIR, «Noticias del país», *El Rebelde*, 103, Santiago de Chile, marzo de 1975, p. 33-36. De acuerdo con el informe de la Comisión Rettig, entre enero de 1974 y agosto de 1977, 6 efectivos de los organismos de seguridad de la dictadura perdieron la vida en enfrentamientos con militantes del MIR. Ver Raúl RETTIG, coord., *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago de Chile, Ministerio del Interior, 1991, p. 875-877.

<sup>51</sup> MIR, *Carta del MIR al Movimiento de Acción Popular Unitaria-Obrero Campesino (MAPU-OC)*, Santiago de Chile, 19 de febrero de 1974, p. 1; MIR, *Resumen, conclusiones y proposiciones de la reunión MIR, con PS y MAPU-OC*, Santiago de Chile, 2 de julio de 1974, p. 1-7; y MIR, *Carta abierta del MIR a las direcciones y las bases del PC, PS, MAPU, MAPU OC, de la IC, del PR y de los sectores democráticos y antigorilas del PDC, a los trabajadores y al pueblo de Chile*, Comisión Política, Santiago de Chile, 1 de enero de 1975.

<sup>52</sup> Pablo POLICZER, *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014, p. 61-171; Hillary HINER, «Voces soterradas, violencia ignoradas: Discurso, violencia, política y género en los Informes Rettig y Valech», *Latin American Research Review*, 44: 3, 2009, p. 50-74; Álvaro SOTO et al, «Transición a la democracia en Chile y derechos humanos: una revisión del Informe Rettig», *Historia del Presente*, 12: 2, 2008, p. 75-96; y Verónica VALDIVIA, «Terrorism and Political Violence During the Pinochet Years: Chile, 1973-1989», *Radical History Review*, 85, 2003, p. 182-190.

combate el 5 de octubre de 1974<sup>53</sup>. Respecto de la muerte de Miguel Enríquez la prensa partidaria señalaba a fines de 1974.

La muerte de nuestro camarada Secretario General, Miguel Enríquez, ha sido un duro golpe y una pérdida irrecuperable para nuestro partido, para la izquierda, la resistencia, la revolución chilena y para todos los revolucionarios.

Hemos tenido que pagar un enorme tributo a la causa de la Resistencia y a la lucha revolucionaria del proletariado. La lucha revolucionaria exige sacrificios ineludibles a la vanguardia. Nuestro partido, el proletariado y el pueblo chileno sabrán en la lucha rendir homenaje a la muerte de Miguel Enríquez, dirigente y combatiente ejemplar, que entró a la historia como héroe de la Revolución proletaria chilena y latinoamericana<sup>54</sup>.

La muerte de Miguel Enríquez no pasó inadvertida para sus adversarios. La principal organización de la izquierda en la clandestinidad había recibido un golpe demoledor, que permitía presumir que su vida política quedaba interrumpida. Un informe de la Central Intelligence Agency (CIA), de noviembre de 1974, señalaba al respecto:

Las fuerzas de seguridad del gobierno infringieron una severa derrota al extremista Movimiento de Izquierda Revolucionaria la semana pasada. Miguel Enríquez, líder del movimiento y número uno en la lista de los más buscados del gobierno, fue muerto en Santiago el 5 de octubre durante un tiroteo entre fuerzas de

---

<sup>53</sup> Cristián PÉREZ, «Años de disparos y tortura (1973-1975): Los últimos días de Miguel Enríquez», *Estudios Públicos*, 96, 2004, p. 355-382 y William SATER, «El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y Chile», *Revista Occidental*, 3: 1, 1986, p. 31-45.

<sup>54</sup> MIR, «Editorial. A los trabajadores y a los revolucionarios del mundo», *El Rebelde*, 102, Santiago de Chile, diciembre de 1974, p. 2.

seguridad y el grupo [...], en todo caso la muerte de Enríquez ha privado al grupo de su líder más capaz<sup>55</sup>.

Tras la muerte de Miguel Enríquez, y hasta octubre de 1975, la persecución contra el MIR se acentuó. Cientos de militantes de la organización, muchos de ellos pertenecientes a la Estructura de Fuerza Central, a diferentes GPMs y a comités locales y regionales fueron detenidos y torturados y varias decenas de ellos fueron asesinados. Entre los caídos figuraban dos integrantes de la comisión política, José Bordaz Paz y Dagoberto Pérez Vargas; varios integrantes del comité central como, Fernando Valenzuela Rivera, Alejandro de la Barra Villarroel y Ramón Martínez González, a los cuales habría que sumar al emblemático dirigente poblacional, Alejandro Villalobos Díaz («Mickey»), que al momento de su asesinato lideraba la reconstrucción del MIR en el regional Valparaíso<sup>56</sup>.

El cierre de este ciclo represivo se produjo el 16 de octubre de 1975. En esa oportunidad los integrantes de la comisión política del MIR, Andrés Pascal Allende (que desde la muerte de Miguel Enríquez ocupaba el cargo de secretario general de la organización), Nelson Gutiérrez Yáñez y Dagoberto Pérez Vargas, fueron cercados por agentes de la DINA en una parcela de la localidad de Malloco, a unos 30 kilómetros de Santiago. Al intentar romper el cerco, Dagoberto Pérez fue ultimado a balazos, mientras que Nelson Gutiérrez resultó herido de gravedad. No obstante, Gutiérrez y Pascal lograron eludir a los agentes de seguridad y, posteriormente, buscaron refugio en la Nunciatura Apostólica y en la embajada de

---

<sup>55</sup> CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (CIA), *Chile: Extremists Lose Leader*, Santiago de Chile, November 11, 1974.

<sup>56</sup> Raúl RETTIG, *op. cit.*, p 792-811. A ellos habría que sumar al miembro del comité central, Jorge Fuentes Alarcón, detenido en Paraguay el 17 de mayo de 1975 y al integrante de la comisión política, Edgardo Enríquez Espinosa (hermano de Miguel Enríquez), capturado en Argentina el 10 de abril de 1976. Ambos fueron asesinados en el marco de la denominada Operación Cóndor, articulada por los organismos de seguridad de Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile, que durante la década de 1970 fue responsable del asesinato de cientos de latinoamericanos, acusados de militar en organizaciones «subversivas». Ver al respecto, Patrice MCSHERRY, *Los estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009 y F. GAUDICHAUD, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el cono sur*, Madrid, Sepha Edición, 2006.



Costa Rica, respectivamente. Poco tiempo después salieron del país y retomaron sus tareas de dirección. Sobre este incidente el MIR señaló:

La batalla de Malloco ha tenido un alto costo para el MIR; la pérdida de uno de sus mejores dirigentes, Dagoberto Pérez, y la salida temporal al exterior de Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez. Pero demostró la debilidad del ostentoso aparato represivo de la Junta. Enfrentada a revolucionarios valerosos, y carente de apoyo popular, la represión gorila debió morder el polvo de la derrota, viendo fracasar el operativo más espectacular que ha montado contra dirigentes de la Resistencia<sup>57</sup>.

Si bien el balance público sobre este enfrentamiento era positivo, no es menos efectivo que la organización se encontraba fuertemente golpeada. Su estructura de dirección había sido obligada a salir del país y cientos de cuadros dirigentes y de base se encontraban detenidos o habían sido asesinados. Se produjo, en consecuencia, una virtual desarticulación del partido, la que obligó a los cuadros sobrevivientes a readecuar la estructura orgánica y a redefinir los lineamientos tácticos<sup>58</sup>.

Los cuadros sobrevivientes, que permanecieron en el interior del país, se aglutinaron en la denominada «Base Madre Miguel Enríquez», instancia orgánica compuesta por no más de 50 militantes que se dio a la tarea de reconstruir el instrumento partidario en las difíciles condiciones impuestas por el cerco represivo<sup>59</sup>. Este reducido núcleo mirista intentó resolver los problemas de la organización fortaleciendo un aparato militar férreamente compartimentado. Un

---

<sup>57</sup> MIR, «La batalla de Malloco», *Correo de la Resistencia*, 10, enero-febrero de 1976, p. 20.

<sup>58</sup> La recopilación de documentos históricos del MIR, realizada por Miriam Ortega y Cecilia Radrigán (1998), establece que 448 militantes de dicha organización fueron asesinados, hechos desaparecer o murieron en enfrentamientos armados, entre septiembre de 1973 y marzo de 1990. La revisión pormenorizada del Informe de la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (1991), nos entrega la cifra de 465 miristas asesinados.

<sup>59</sup> Hernán AGUILÓ, *Entrevista a Hernán Aguiló. Miembro de la Comisión Política del MIR*, entrevista realizada por Eduardo Arancibia y Miguel Ramos, Santiago de Chile, 10 de abril de 2010.

destacamento de combate que centró su opción estratégica en el impulso y desarrollo de la política de resistencia popular.

### **Reconstrucción y proyección del MIR en dictadura**

Tras la derrota del ciclo 1973-1975 el MIR acentuó sus medidas de compartimentación y seguridad. De esta forma, a partir de 1975, se redujo la envergadura de los golpes represivos. Ello permitió, a su vez, iniciar un proceso de reconstrucción de la estructura partidaria. En ese sentido se afianzaron las estructuras militares internas del partido (Estructura de Fuerza Central) y se le dio un nuevo impulso a las Milicias de la Resistencia Popular, en torno a los sectores más radicalizados y activos del movimiento de masas: bolsas de cesantes, organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, pobladores, campesinos mapuches y estudiantes<sup>60</sup>. Nuevos contingentes de jóvenes revolucionarios se incorporaron al MIR; una nueva generación de cuadros formados en los rigores de la represión dictatorial.

La culminación de este proceso de reorganización orgánica y de rearticulación de vínculos con el movimiento de masas estuvo dada por el «Plan 78» (más conocido como «Operación Retorno»), iniciativa táctica que apuntaba a fortalecer la estructura militar del partido con la reinserción en el país de cuadros político-militares provenientes del exilio; fundamentalmente de Cuba. A partir de este contingente se pretendía iniciar una fase ofensiva de accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos de la dictadura<sup>61</sup>.

Después de 1978, y con el impulso que el MIR le entregó al desarrollo de las Milicias de la Resistencia Popular, se puede observar un lento pero sostenido

---

<sup>60</sup> MIR, *Balance histórico del MIR y de su lucha revolucionaria. Documento de discusión al IV Congreso del MIR*, Santiago de Chile, 1988, p. 48-49.

<sup>61</sup> Andrés PASCAL, «Neltume es un paso. El objetivo: La guerrilla permanente en los campos. Entrevista al Secretario General del MIR, Andrés Pascal Allende», *Revista Punto Final* (en la clandestinidad), Santiago de Chile, 1981.

proceso de reanimación del movimiento popular de masas<sup>62</sup>. Ello se expresó en mítines y acciones de masas durante las conmemoraciones del 1 de mayo, del 4 y del 11 de septiembre, así como en las primeras huelgas obreras de 1980. También son expresión de este proceso de reanimación las movilizaciones de los estudiantes universitarios contra la legislación sobre educación superior introducida por la dictadura en 1981, y la toma de terrenos protagonizada por pobladores de la zona sur de Santiago entre 1980 y 1982. A ello habría que sumar las movilizaciones de los familiares y compañeros de las víctimas de la dictadura que se habían iniciado en 1974 y que adquirieron especial fuerza a partir de la huelga de hambre de 1977.

De esta manera, cuando se iniciaron las masivas protestas populares contra la dictadura, en mayo de 1983, el movimiento de masas ya contaba con un importante acumulado experiencial de lucha en condiciones de clandestinidad y con organizaciones sociales y políticas, como el MIR, fuertemente arraigadas en el campo popular<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> MIR, *Balance histórico del MIR*, op. cit., p. 51-59.

<sup>63</sup> Robinson SILVA, *Resistentes y clandestino. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2011, p. 21-51 y José PALMA, *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político-militar y experiencia militante, 1982-1990*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2012, p. 79-115.